

RIOSIÑO Y CHANDLES

Esta vez lo hicimos un poco mas temprano, por que a las tres de la tarde llegamos a las cabeceras de un afluente del río Chandles llamado Riosiño.

El día sábado nos quedamos en el campamento para lavar y secar las ropas y las camas que estaban ya muy sucias y mojadas. A esta fecha solo teníamos tres kilos de fariña y un kilo de sal, preparamos el ancho para el día domingo catorce, que amaneció con un sol radiante, desayunamos, hicimos la Celebración de la Palabra y con machete en mano seguimos nuestra caminata y quedamos a dormir en la orilla de una quebrada de aguas cristalinas. Al anoecer fuimos a pescar con machete y linterna, logramos contar calculadamente tres kilos de sábalo y otros, preparamos la cena un chilicano muy sabroso, el día lunes quince a las cinco y media de la mañana desayunamos y seguimos la tarea emprendida. Después de seis horas de caminata, encontramos un setical que nos condujo hasta las orillas del río Chandles que bajaba su caudal. Por momento pensamos construir una balsa para cruzar el río, luego dijimos intentemos pasar

a la otra orilla caminando, con las bolsas sobre la cabeza, todos en calzoncillo uno tras de otro nos metimos al agua y fuimos adentrándonos hasta que el agua nos llegaba al pecho en la parte mas profunda, cuando estuvimos a treinta metros de la otra orilla José Nilton recibió un mordisco a la altura del muslo, por un pez llamado canero, muy rápido salimos a tierra para detener el sangrado y vendar la herida. Continuamos la caminata hasta la hora de descanso y preparamos la cena y el desayuno siguiente. Ya empezamos a comer la carne con fruto de yarina cocido y chonta de pifayo. Amaneció el día martes dieciséis con una fuerte lluvia, tomamos nuestros alimentos y reanudamos el trabajo diario, curamos la pierna herida de José y continuamos rumbo al destino. A las cuatro de la tarde empezaba a pasar la lluvia y nosotros acampamos: unos armaban carpa otros traían leña y los demás a sacar chonta y yarina. En esta noche nos acompañó una manada de choslina que saltaban en las ramas durante la noche. Cuando los cotomonos emitían sus aullidos nos estaban anunciando la llegada de un nuevo día miér-

coles diecisiete de octubre, ya se notaba la presencia del mal estomacal en algunos compañeros, entonces el medico aficionado Manuel Salas, quien recibió sólo una capacitación relámpago, empezó a practicar el uso de la medicina, con la ayuda de Dios, lograba controlar las dolencias y podíamos avanzar el camino. Esta vez quedamos a dormir en un monte despejado que nos permitía divisar a las aves y perdices despreocupadas de nuestra presencia.

Cuando llego la noche con una luna bien despejada, nos deleitábamos con el ululu de las lechuzas y otros animales nocturnos como el jaguar y el puma. Amaneció el día jueves dieciocho de octubre, muy temprano avanzamos la trocha con el fin de recolectar un poco de fruto de mashonaste y charichuelo para preparar un refresco sin azúcar, y saborear el dulce natural de las frutas silvestres . Desayunamos esta vez a las once de la mañana y continuamos la trocha .



NOCHE DEL JAGUAR

Miguel ,aduciendo saber manejar tomo la brújula para guiar, al cabo de media hora nos dimos cuenta que no tomo la dirección correcta, Rubén le pidió el aparato para retomar la dirección correcta se produjo una fuerte discusión entre los dos, donde tuvimos que intervenir los demás para evitar mayores consecuencias calmar los ánimos y volver la paz al grupo. Seguimos caminando hasta la hora de acampar, luego buscar frutos para reemplazar a la fariña y preparar la cena, esta noche anunciaba lluvia y era muy oscura, el jaguar rugía durante la noche que garuaba, pero no se atrevía a entrar al campamento, el día llego era viernes diecinueve, ingerimos los alimentos muy temprano y continuamos la trocha hasta la hora de costumbre, dormimos en la orilla de una quebrada tipo una meseta, muy temprano lasavecillas nos despertaron, era el día sábado veinte que había llegado con mucha alegría en la naturaleza anunciando la llegada de una fuerte lluvia, que no se hizo esperar mucho terminamos de tomar desayuno la lluvia llego con rayos y truenos, tomamos las bolsas y los machetes salimos bajo un torrencial aguacero hasta las cinco de la tarde, hora en que

podimos prender fuego para preparar los alimentos y secar nuestras ropas de faena, esta vez a la orilla de un afluente río Yaco nos acostamos, eso de las nueve de la noche llego la creciente de la quebrada, tuvimos que meternos al



monte para dormir, el agua llevo un lado de las botas de Domingo, pero llego el nuevo día domingo veintuno, ingerimos los alimentos, Rubén presto a Domingo un lado de zapatilla que llevaba en su bolsa, gracias a este gesto pudo continuar la caminata, después de la celebración de la santa palabra, esta vez le toco dirigir a Miguel pero confesó no saber las oraciones, entonces fue suplido por Manuel, después tomamos desayuno y continuamos con la trocha hasta las cuatro de la tarde, hora en que acampamos junto a un riachuelo de aguas cristalina recolectamos un poco de fruto de yarina para la cena en horas de la noche un escorpión metió un aguijonazo, en la mano derecha de Fabio, al instante

el medico aplico mentol chino friccionando en el lugar afectado y el dolor fue controlado y pudo dormir hasta la mañana siguiente.

Lunes veintidós de octubre, a las cinco de la mañana cuando todas la especies de la fauna silvestre daban gracias a Dios por el nuevo día según su estilo o su especie, también nosotros lo hacíamos antes del desayuno y emprender la jornada del día hasta la hora de descansar, esta vez cenamos a las siete de la noche, a la luz de la luna, que duro muy poco a las nueve llego una fuerte tempestad oscureciendo toda la emmarañada selva y llego la lluvia con rayos y truenos hasta las dos de la mañana.

Amaneció el día martes veintitrés de octubre desayunamos un par de aves asadas con chonta de pifayo continuamos con la rutina diaria, al medio día llegamos a la orilla del afluente del río Yaco como hacia un fuerte calor nos detuvimos un momento, para darnos unos chapuzones y cojimos una taricaya que al acampar le sacrificamos y cocimos en dos caños de paca, que le dio un sabor muy agradable, solo que no podíamos acompañarlo con otra cosa que no sea chonta y fruto de yarina.